



30.  
Aldo Manuzio.  
Ilustración anónima,  
*Hyperotomachia*  
*Poliphili*, 1499.

dentro del estilo *bastardo cancelleresco* al uso<sup>17</sup>, el éxito inmediato alcanzado por las nuevas ediciones de clásicos grecolatinos en formato reducido y con la tipografía *aldina* deben justificarse, en una historia de diseño gráfico, desde razones menos prosaicas que las del discutible ahorro económico al que el propio Aldo Manuzio alude.

De una parte, la manejabilidad del nuevo formato hubo de ser un factor muy bien acogido por un público más interesado propiamente en leer que en disponer en su biblioteca de grandes libros, manuscritos o impresos, siendo, en cierto modo, el primer *libro de bolsillo*. Como ya se ha dicho, los libros impresos seguían, al principio, los criterios establecidos por los manuscritos y solían, por tanto, editarse en formatos ampulosos y solemnes, a semejanza de sus antecesores. De otra parte, la renuncia al uso de los recién diseñados tipos de raíz romana y su sustitución por una tipografía *cursiva* debería entenderse no tanto como una operación meramente especulativa, tendente a abaratar el producto impreso, sino, sobre todo, como una clarividente maniobra de marketing, si se nos permite la expresión, acercando así el texto impreso a la estética de la letra caligráfica, mucho más familiar a las superminorías ilustradas del Renacimiento. Cualquier papel escrito, desde las cartas a los contratos, reglamentos, testamentos, etc., solía aparecer redactado en estilo cancelleresco, y en cambio, la nueva tipografía de estilo romano era un producto formal inédito, eminentemente culto y estéticamente sofisticado.

Una edición de textos supuestamente populares debía, en buena lógica, plantearse en estos o parecidos términos. Así entendido, el planteamiento de Aldo para con su letra cursiva resulta sintomáticamente simétrico al de aquellos manuscritos que, siglos atrás, se escribieron en lengua vulgar para facilitar el acceso de determinadas obras a un público más amplio.



latinos con una calidad formal verdaderamente poco común<sup>13</sup>. En 1499 edita la *Hypnerotomachia Poliphili* [28, 29], uno de los hitos renacentistas del diseño de libros. El inteligente uso de áreas de texto que adoptan formas geométricas no rectangulares se inscribe dentro del clima experimental del nuevo invento, en un radical intento de desmarcar para siempre la estética del libro impreso de la del manuscrito, cuya jerarquía formal todavía imperaba en la mayoría de las ediciones.

La calidad de los 171 grabados en madera anónimos<sup>14</sup> [30] atribuidos por error durante años a Bellini o Mantegna,

[...] de ligeros perfiles lineales, establece un equilibrio tonal entre los dibujos y ornamentos y el *peso* de la caja o bloque de texto que produjeron tal admiración que habrían de ser imitados después incluso de la muerte de Aldo<sup>15</sup>.

A juicio de los expertos, la tipografía utilizada para esta edición<sup>16</sup> es la mejor de todas las series de *Bembo* que para Aldo grabaron Francesco Griffo, Ludovico degli Arrighi y otros. En diseño, esbeltez, proporción y armonía de los signos, cualquiera de ellas es digna de parangonarse con las magníficas series creadas unos años atrás por su maestro Nicolas Jenson.

De entre todos los tipos grabados para Aldo Manuzio hay que destacar, por encima de todos, la primera tipografía *cursiva* o inclinada, llamada desde entonces genéricamente *aldina* o *itálica*.

A pesar de que el propio Aldo declara haberla creado «para economizar espacio», puesto que la letra cursiva es algo más estrecha que las redondas habituales, y por tanto entraban más espacios impresos (*matrices*) en un determinado bloque, esta razón (aunque cierta) no resulta suficientemente satisfactoria.

Recurriendo de nuevo al anecdotario profesional para elaborar con él hipótesis razonables, existe una reveladora leyenda según la cual Aldo Manuzio se inspiró para el diseño de ese tipo inclinado en la letra autógrafa de Francesco Petrarca, de quien editó su *Canzonieri*.

Al margen de otras referencias históricas de las que parece deducirse que la letra manuscrita del poeta era, en efecto, de una remarcable belleza y claridad,

27.  
Aldo Manuzio. Marca de impresor, 1494-1515.